

Filosofía de lo Cotidiano y el Ritmanálisis

Nelson Morales

Consideraciones previas

Henri Lefebvre (1901- 1991), escritor, filósofo y educador francés, fue uno de los últimos grandes pensadores marxistas, y ha sido uno de los autores más olvidados por las nuevas generaciones. De ahí nuestro interés en traducir, comentar y reeditar una entrevista que le hiciera el diario francés Le Monde antes de su muerte. Ello por cuanto consideramos que, no obstante los años transcurridos desde entonces, sigue teniendo validez su pensamiento, y más aún, se anticipa a procesos que están en pleno desarrollo.

Henri Lefebvre fue uno de los primeros en estudiar la vida cotidiana asociando la filosofía y la sociología. Su obra provee abundantes y sorprendentes intuiciones, plenas de imaginación, todas ellas al margen del sistema convencional del pensamiento.

En la incesante remoción ideológica de este siglo, Henri Lefebvre aparece incontestablemente como un inventor inclasificable, con una acuciosidad incesante e insatisfecha, logró descubrir y describir la dialéctica de la vida, analizar la crisis de la mo-

derinidad, lo cotidiano, lo urbano, la diferencia, y todo ello con una casi obsesiva intención: *elaborar un pensamiento mundano acerca de los actos del mundo*.

Sociólogo de las fiestas y de lo lúdico, del Estado y de la autogestión, de las minorías y de las vanguardias, se le consideró como uno de los inspiradores de los contestatarios del mayo 1968. A los 80 años publica el tercer tomo de la "Crítica de la vida cotidiana" (L'Arche éditeur), en la que sintetiza el resultado de una investigación iniciada en 1945 y en la que abre un nuevo campo de estudio en torno al "ritmanálisis", concepto que quisiéramos introducir en este artículo.

Todos los que nos inquietamos por la realidad humana buscamos asir-la, percibir-la, sentir-la precisar-la, concretar-la. ¿Pero qué es, dónde indagamos y dónde la encontramos?. Cuando deja de ser para virtualizarse. En otras palabras ¿con qué se come "eso" que denominamos la realidad?. Una acepción de "eso" lo encontramos en la vida cotidiana. Pero como siempre, la vida cotidiana no se puede aprehender si no disponemos de algún método o herramienta. Los libros de Henri Lefebvre constituyen una respuesta a esta pretensión.

El método crítico y dialéctico del marxismo permite restituir la unidad concreta de la vida cotidiana, una vez analizado sus dos aspectos: el vacío y la plenitud, la pobreza y la riqueza. Concebido en su unidad contradictoria, el estudio de la vida cotidiana -estudio específicamente sociológico- implica la consideración de todas las ciencias sociales y de las nociones filosóficas. Bajo esta perspectiva, Henri Lefebvre define la vida cotidiana como la mediadora entre la naturaleza y la sociedad.

En el momento en que Lefebvre emitía sus conceptos parecía extraño que se interesara tanto en cuestiones aparentemente bien extrañas al marxismo: la vida cotidiana, la crisis del modernismo, el espacio urbano. Ahora entendemos que para él era imposible separar la filosofía, la sociología, la política y el arte de vivir.

Intentó comprender los múltiples cambios y transformaciones de nuestra época, de desnudar y de penetrar en los momentos contradictorios de nuestra historia. Trató de enunciar los "posibles posibles", como le gustaba decirlo, distinguiéndolos de lo imposible, de la utopía abstracta. En otros términos, se interesó en las potencialidades (en la virtualidad, la versatilidad y la virtuosidad), en las posibilidades, en los cambios de la vida.

La vida cotidiana comprende y se plasma en los gestos de todos los días, en lo rutinario, en las comidas, el vestido, el movimiento del cuerpo, las relaciones de vecindad, la misa, el cine, los cafés, en todo aquello que tiene un sentido, aparentemente banal, pero que se siente,

y se expresa con los diferentes giros del lenguaje o que resulta de los efectos del poder. Si bien, la velocidad de los cambios y la espectacularidad (la vida convertida en un show mediático) de los mismos podría hacernos dudar, lo extraordinario se vuelve ordinario.

La entrevista

- Los primeros dos volúmenes de “Crítica de la vida cotidiana” aparecieron con la calificación de obras sociológicas. Ellas contemplaban numerosos análisis concretos acompañados de una reflexión teórica sobre los instrumentos y las categorías necesarias para la elaboración de una “sociología de la cotidianidad”. Con este nuevo volumen, subtítulo “Hacia una metafísica de lo cotidiano”, usted parece cambiar un poco la delimitación de su objeto, yendo hacia una abstracción más amplia que cubre cuestiones mucho más fundamentales. ¿A qué dominio pertenece ahora su obra y todo aquello que es relevante para el estudio de la vida cotidiana?

- Lo cotidiano es un asunto de todos. Por lo tanto no es un asunto que puede ser reservado por alguien, sociólogo o filósofo. La filosofía siempre ha excluido la vida cotidiana; ésta ha sido tradicionalmente la vida no filosófica, trivial, desprovista de sentido, de la cual era necesario desprenderse para poder elevar la meditación, para alcanzar esa “noche clara de angustia” de la cual hablaba Heidegger. Allí el enfoque ha sido justamente el contrario, es decir, el de incluir la vida cotidiana en la filosofía, el de hacerla un objeto de la meditación filosófica...

- Es un punto de vista que con una sola ojeada intenta modificar la filosofía extendiendo su campo y transformando la manera de concebir la vida cotidiana: como una manera no banal de ver la banalidad. Desde un comienzo, como muchas veces lo he repetido, esta delimitación intenta hacer surgir lo extraordinario de lo ordinario. Ella abre la filosofía a la práctica, al cuerpo, a la representación, a lo que está en juego, al mundo, cuya exploración -que comienza - transforma la antigua manera de filosofar.

-¿Dicha preocupación tiene algún parecido o relación con la de los surrealistas?

- Con el surrealismo en sus comienzos, el que trataba de mostrar lo maravilloso de lo cotidiano. Sobre ello he tenido numerosas conversaciones con Tristan Tzara para quien la idea de “cambiar la vida”, determinante hoy para definir y orientar el análisis de la cotidianidad, estaba latente, implícito. Pero muy rápidamente el movimiento surrealista

se “encasilló” en lo superreal, con una preocupación más poética y estética que práctica y filosófica.

-Desde hace algún tiempo el tema de la cotidianidad está de moda, especialmente en la historia, como reacción a las “crónicas narrativas”. Pero también en sociología afloran análisis que abordan los más pequeños hechos y gestos que constituyen y entranan la cotidianidad. ¿Su obra se reconoce dentro de estas investigaciones?

-Lo que caracteriza las descripciones de lo cotidiano no son solamente sus pretensiones pragmáticas y positivistas, sino sobre todo el que ellas se dirigen a constatar lo “real”, antes que a explorar sus posibilidades. Por una parte, el lado crítico de la mayor parte de estos estudios se hace menos incisivo, su dimensión política se vuelve más tenue. Por otra parte, en el lado opuesto, algunos de estos estudios se revelan hipercríticos, llegando hasta límites extremos y audaces -yo pienso particularmente en la obra de mi amigo Jean Baudrillard - pero ellas corren el riesgo de terminar en el nihilismo, en el nihilismo que Nietzsche hace ya un siglo quería vencer y superar...

- Esas concepciones carecen de lo esencial o tal vez lo enmascaran: la dialéctica inherente a la cotidianidad. Si esta es, en un sentido, producto y residuo de todas las actividades que se busca programar o planificar, también se confirma que una parte de esa cotidianidad escapa a esa intención, que una aspiración de otra cosa deja entreabierto el campo de las posibilidades. ¿No es evidente esta dialéctica de la cotidianidad?. Si hoy existe mayor bienestar que antes, hay igualmente mayor malestar, más dificultades y en unas proporciones inimaginables; si hay más comunicación e información, también hay mayor soledad. Lo uno no va sin lo otro. Esto lo olvidan muy a menudo los “nuevos sociólogos”: no es suficiente con pretender aprehender lo cotidiano, para conocerlo verdaderamente, es necesario querer transformarlo...

- ¿Será que la vida ha cambiado?

-La vida cotidiana, lo cotidiano, la cotidianidad... Usted emplea bis a bis estas fórmulas que no son siempre equivalentes, sería útil precisarlas.

-Digamos simplemente que la vida cotidiana siempre ha existido, aunque impregnada de valores, de ritos y de mitos. La palabra “cotidiano” designa la entrada en el modernismo de esa vida cotidiana: lo cotidiano como objeto de una programación cuyo desarrollo está regido por el mercado, por el consumismo, por el sistema de las equivalencias, por el marketing y la publicidad. El concepto “cotidianidad” insiste sobre lo homogéneo, lo repetitivo, lo fragmentario en la vida cotidiana, los mismos gestos, los mismos trayectos...

- Es posible agregar que desde el mismo momento en que se trata sobre este tema se percibe que el mismo desborda sus límites. Al ocuparme de la vida cotidiana me he visto impulsado a interesarme en la arquitectura, los edificios planos verticales y horizontales, el hábitat, la calle, los trayectos y los itinerarios, el espacio y el tiempo social, las técnicas y las tecnologías, en fin, en todo lo informacional.

-Los tres tomos de esta "Crítica de la vida cotidiana" se escalonan a través de una duración cercana a los 40 años, hecho poco corriente en la actividad editorial habitual. No obstante, su proyecto se ha ido transformando poco a poco. Así, si en el primer tomo (1947, reeditado en 1958) la cotidianidad se anuncia, en el siguiente (1961), es ya una adquisición: el capitalismo moderno, reformador, integrador, recuperador, ha pasado por ella. Tal parece que, en cada oportunidad, el recibimiento que se le ha dado a su investigación ha sido, por una parte, más bien reservado, mientras que por la otra, los cambios que intervienen en el objeto de su análisis son más rápidos que el movimiento concerniente al análisis mismo.

-El recibimiento al primer tomo fue, en efecto, un poco frío. Desde todos los lados mi enfoque estuvo mal visto, principalmente en el Partido Comunista Francés del cual yo era todavía miembro en esa época. Otro tanto ocurrió con el segundo volumen. Sin embargo, esas ideas y esos libros han recorrido su camino, influyendo aquí y allá, en Francia, Alemania, Estados Unidos y en diversos grupos. Ciertos grupos conocidos como Cobra y la Internacional Situacionista se inspiraron grandemente en ellos. Pero seamos francos: la travesía ha sido larga y silenciosa. Lo que tal vez no ha sido tan malo...

- Por otra parte, si el proyecto en que se basa toda esta "crítica de la vida cotidiana" se ha mantenido con su propósito original, el de "cambiar la vida", con el correr de los años, es la vida la que ha cambiado, así como la misma voluntad de cambiar. En relación con este plan, señalaré un hecho bien significativo concerniente al movimiento feminista: una vez presente en lo cotidiano, las mujeres se han instalado en ello, se han insertado en ese cotidiano queriendo modificarlo. De ahí, pues, ha surgido un poderoso movimiento que ha tomado, más que ningún otro, lo cotidiano como criterio decisivo del cambio. En este caso, efectivamente, el movimiento ha ido más rápido, y más lejos, que el análisis...

- El slogan "cambiar la vida" ha jugado un rol muy importante en el restablecimiento de la izquierda. Pero ¿dónde está todo eso hoy en día? La idea política inherente a ese proyecto siempre ha sido una especie de revolución que solo transforma las ideologías, cuya actividad política no vale la pena realizar. Es posible pensar que aun esta aseve-

ración tiene su valor. Ello porque la vida cotidiana es a la vez el juego, lo que está en juego y el teatro de la lucha; es necesario exigir y querer lo imposible para que ocurra lo posible.

- ¿Es posible decir que hoy en día las prácticas sociales se enfrentan de manera significativa a este cambio de la vida cotidiana?

- El "cambiar la vida" ha ido transformándose en ideología. Las tentativas comunitarias – alternativas, si usted prefiere - son esporádicas. ¿Sociedad dual? ¿Economía subterránea?. No veo en esto nacer nada nuevo. A diferencia de los años 70-75, los movimientos urbanos ya no continúan en ascenso ¿Por qué?. Avancemos la hipótesis que se trata aquí de un efecto de las presiones de aquello que yo llamo lo "mundial". El análisis del mundo moderno y de la mundialidad mostraría, yo creo, lo que contribuye a ocultar, a apagar todo aquello que se tiene por cotidiano, o que tiende a serlo. ¿No será, acaso, por miedo, por la enormidad de problemas que plantea, por el sentimiento de una crisis total tanto como mundial?.

- Usted no pertenece a ese grupo que intenta sin cesar liberarse del marxismo como método de análisis y de crítica. ¿Es usted de los que piensa que se trata de un referente conceptual, operativo y qué lugar ocupa en su aproximación?

- Intento introducir algunos elementos novedosos, que Marx no hubiese conseguido en la sociedad de su tiempo. Hoy en día el marxismo está un poco desplazado con relación al modernismo y a la crisis de la modernidad ¿Este desfase (que impone una renovación de los métodos y de los conceptos) es una propiedad del marxismo? No. Lo mismo puede decirse de Freud y del freudianismo. He aquí, pues, dos pensamientos globalizantes que desembocan en una contradicción entre lo concebido y lo vivido. Los dos parten de lo vivido, en el trabajo para Marx, y en la libido para Freud. Tanto el uno como el otro han querido exaltar ese vivido para liberarlo: de un lado un proyecto revolucionario; del otro lado, un proyecto un poco subversivo. Sin embargo, las dos tentativas se encuentran refundidas hoy en día por un fracaso. ¿Por qué?. Responder a esta cuestión altamente pertinente consiste en mostrar que el saber no ha podido conocer lo vivido, es decir, la vida cotidiana, tal como las ciencias exactas conocen la naturaleza para apropiársela, para hacer de ello un "bien" social.

- ¿Es necesario seguir insistiendo sobre el hecho de que usted no encontraría la cotidianidad, la modernidad, en la obra de Marx?. Tampoco encontrará en ella lo urbano, lo mundial. Pero en contraposición usted encontrará en Marx el estudio de las necesidades, la teoría de la alienación, de la mercancía y de su generalización. Es necesario retomar

estos conceptos en su raíz, en la base, y actualizarlos para su utilización.

Tomemos un ejemplo: la noción de diferencia. No hay duda de que se trata de un concepto de importancia; las luchas múltiples que sacuden a las instituciones y a los aparatos políticos concernientes a la ecología, el regionalismo, el feminismo. Cada uno, sobre su propio terreno pone el acento sobre las diferencias. En el caso del movimiento feminista, la teoría de la diferencia intenta abrir una vía entre dos impasses: las mujeres son presentadas como encarnando el eterno femenino, las mujeres son requeridas para agrupar a los hombres. De lo que se trata aquí es de reconocer la diferencia en la igualdad. No es debido a que la derecha se sirve hoy de esta noción, la diferencia, por lo que es necesario rechazarla. La diferencia es un concepto que habría que apropiárselo, profundizarlo y hacerlo entrar en la práctica, quiero decir, en la práctica política y social de una democracia renovada.

Los ritmos de la vida

- ¿Cuáles son, a partir del momento actual, sus preocupaciones teóricas después de la publicación de este tercer tomo? ¿Marca ello el punto final de una serie o es más bien el punto de partida de una nueva reflexión?

- Yo lo he anunciado en el libro: no es una conclusión definitiva de "Crítica de la vida cotidiana". El camino está abierto y es realizable, y el nuevo problema que surge es: el tiempo. Se ha presentado una gran polémica, a veces visible, a veces invisible, tanto alrededor del tiempo como alrededor del espacio social. Una polémica referida al empleo o uso que se hace de ellos y respecto a la producción eventual de un tiempo y de un espacio diferentes.

De una manera mucho más precisa, considero los ritmos diferenciados del tiempo. Tenemos el tiempo cósmico, el tiempo de las estaciones, el tiempo cotidiano y su empleo, el tiempo de tal o cual actividad, de tal o cual institución. Hay una interferencia entre lo repetitivo cíclico y lo repetitivo lineal en lo cotidiano. Así, en música, arte del tiempo, usted observa la complejidad de ese tiempo doblemente fijado al comienzo de cada fragmento: la medida y el tiempo (diferentes movimientos de la música). El metrónomo fija un tiempo lineal, repetitivo, pero inmediatamente encadena los intervalos por octavas a un carácter cíclico. En lo cotidiano, los ritmos y ciclos de origen natural, son modificados incesantemente por la vida social, interfiriéndolos con sucesiones lineales y repetitivas de gestos y de actos.

Son esos complejos procesos los que se propone estudiar el "ritmanálisis", del cual yo quisiera mostrar sus contornos, fundar los conceptos, indicar las perspectivas. Esta ciencia en constitución sería pluridisciplinaria, la integrarían la cronobiología, el estudio de los ritmos vitales, y también de los ritmos de la palabra, del pensamiento, además de la música y de la ciudad - pues la ciudad tiene su ritmo propio, cada ciudad vive según su ritmo -. Es posible que el ritmanálisis pudiera tener efectos terapéuticos. Nada nos impide presagiar que esta ciencia pudiese ser utilizada algún día tal como hoy se recurre al psicoanálisis.